

Alejandro Oviedo

Un estudio sobre la estructura de las señas de la
LSV

Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes

2000

Parte 6

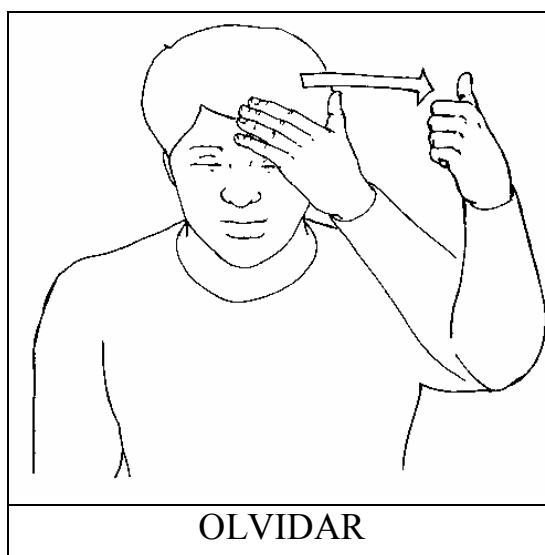
Señas léxicas y “otras” señas

En el discurso de la LSV aparecen, de modo aparentemente indiferenciado, señas de muy distinta naturaleza. Todas tienen en común el consistir en señales articuladas con partes del cuerpo que están vinculadas a un cierto significado. El sistema de transcripción mostrado en las secciones anteriores permite, en rigor, la transcripción de cualquiera de esas señas.

Sin embargo, la manera en que se combinan los recursos articulatorios que mostraron los capítulos anteriores, y el modo en que se relacionan las formas de esas señas y los significados que ellas codifican, varían considerablemente. En esta sección voy a argumentar que se hace necesario distinguir entre tipos de señas en la LSV. Algunas de ellas, que llamaré **señas léxicas**, siguiendo a Johnston y Shembri 1998, cumplen con todos los requisitos lingüísticos definidos para las unidades léxicas de las lenguas habladas. Otras, que deben recibir distintos nombres y que comenzaremos por distinguir como **no léxicas** o **parcialmente léxicas**, se construyen de acuerdo con pautas que no corresponden a las descritas para las unidades léxicas de las lenguas habladas.

Señas léxicas

Hay señas de la LSV que raramente cambian de forma. Un ejemplo de ello lo representa la seña OLVIDAR:



En cualquier contexto en el que se la observe, esa seña mostrará los mismos

componentes: tendrá la misma forma de la mano, orientada del mismo modo, y que se desplazará siempre entre los mismos lugares: de la frente a un punto cercano y lateral en el espacio de las señas. Una representación de la forma fonológica de esa seña sería así (los valores indicados para cada componente de la seña serían cada vez los mismos):

OLVIDAR

D	M	D
	contorno lineal	
	no contorno cambio CM	
1234+/a+		1234-/a+
PuntasDedos en Frente contacto		PuntasDedos hacia mV1FrenteIpsi próximo
cúbito neutra		

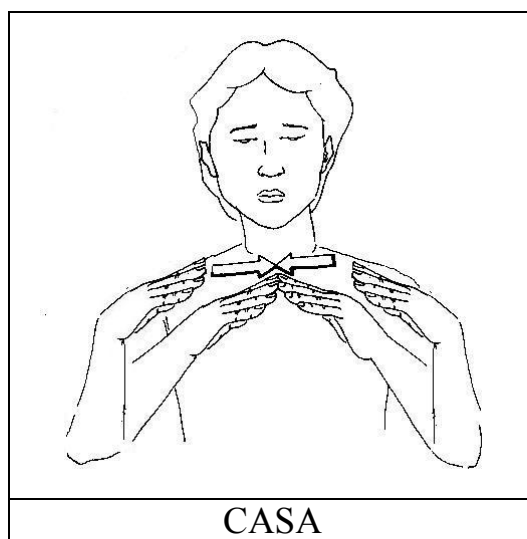
En OLVIDAR, ninguno de los rasgos articulatorios tiene significado por sí mismo. Se podría argumentar que la locación en la frente es típica de procesos cognitivos (cfr. PENSAR, RECORDAR, ENTENDER, IGNORANTE, etc.), y que constituye en esa seña una unidad de carácter morfológico. Y también, que el modo en que la mano se cierra y se retira de la frente es una metaforización corporal de la acción de substraer, de arrancar, relacionada con la idea de OLVIDAR: algo se subtrae de la cabeza (cfr. Radman 1997, Lakoff y Johnson 1980).

No voy a cuestionar esas afirmaciones, que pueden ser válidas, pero no ayudan a mi argumentación. Diré que esa locación (cfr. las señas MEXICO, HIPOCRITA, INDIA), y ese movimiento (cfr. las señas NO-HABER, HOLANDA, ESTRELLA, JAPON) aparecen en otras señas no vinculados a los mismos significados, y que si reciben otros valores, la seña OLVIDAR dejaría de significar lo mismo, convirtiéndose en una seña distinta o en una seña no reconocible. OLVIDAR es, pues, una unidad doblemente articulada, cuya forma está establecida por el sistema de modo estable. Se trata de una seña que puede configurar entradas de diccionario. De una seña léxica. Podemos decir

que la estructura de esa seña léxica está consituida por un único morfema, un lexema de significado predicativo, verbal.

Relativamente pocas señas de la LSV se comportan como OLVIDAR, es decir, que no cambian de forma. Entre ellas se incluyen la mayoría de conectores discursivos (ENTONCES, PERO, APARTE, etc.), la mayoría de las señas que califican a los nombres (FEO, AZUL, FRIO, etc.) y muchas señas de significado nominal (PERRO, CAMIONETA, MERCADO, etc.) (cfr. Pietrosemoli 1991:99 y ss.).

Muchas otras señas que también califican como léxicas pueden sufrir cambios de forma según patrones regulares, para añadir al significado básico algún tipo de información asimismo regular. Cuando esas señas cambian, podemos decir que se trata de señas léxicas polimorfémicas, pues en ellas identificamos al menos una raíz de significado estable y un “afijo” (o varios de ellos). Un ejemplo de ello lo muestra la seña CASA:



La figura muestra la realización ordinaria de la seña glosada como CASA. Esa seña se articula usualmente así, con tres momentos definidos por el movimiento lineal de ambas mano hacia el centro del espacio, que produce un cambio de la locación inicial de las manos, a los lados del pecho del señante, hacia la locación final, cercana al centro del pecho. Cuando aparece así, significa la unidad: una casa. Se trata de una seña bimanual y simétrica:

CASA

D

M

D

contorno
lineal

1234+/o^

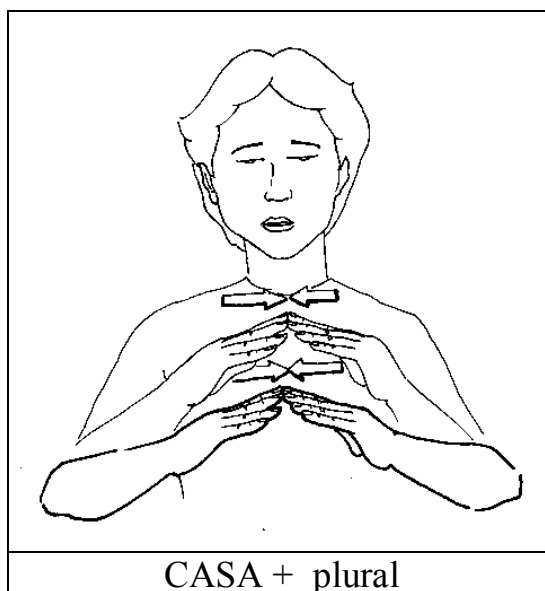
Mano en
mV2Pecho
contacto

mVØPecho

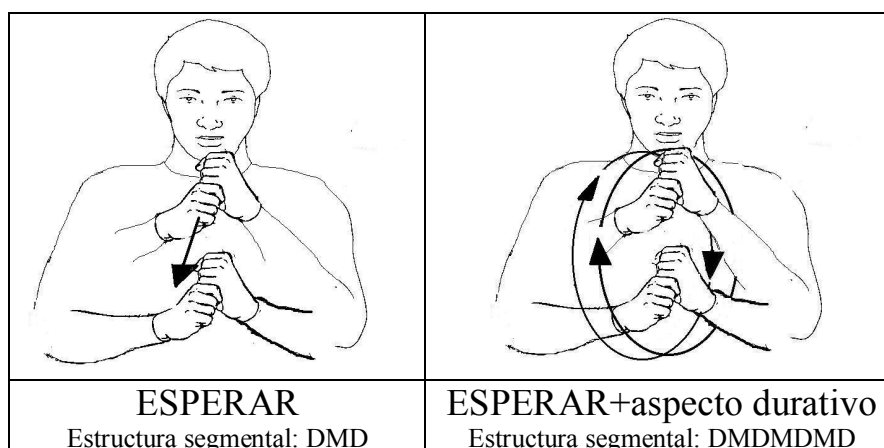
base
prona

Seña simétrica

En la forma mostrada aquí, la seña CASA, al igual que ocurría con OLVIDAR, no es analizable en unidades menores con significado propio. En ella ningún aspecto articulatorio marca de modo particular ninguno de los elementos de sentido que implica esa seña. Sin embargo, con frecuencia esa seña puede ser repetida en distintos lugares del espacio, en una seña compuesta, para indicar “varias casas, muchas casas”:



ESPERAR sufre la mencionada repetición, tras lo cual significa *esperar por un largo rato, esperar y esperar* (Pietrosemoli 1991:105):

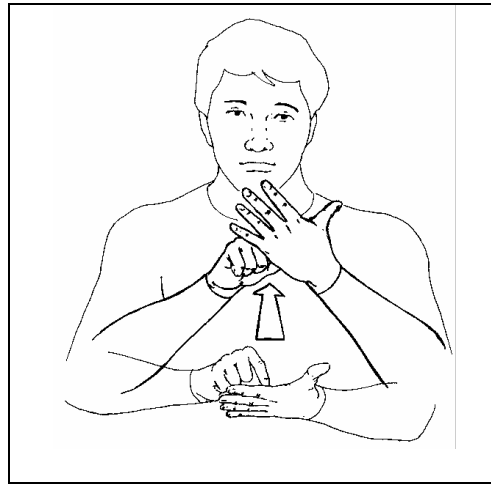


Recapitulando, las tres señas analizadas corresponden a señas léxicas: tienen una forma estable, constituida por unidades menores con sentido propio, y cuando sufren cambios, estos cambios son de forma regular, tienen significados similares y aparecen en otras señas de la lengua con funciones similares.

Señas cuyas formas son especificadas sólo parcialmente

A diferencia de los modelos que ilustran señas como OLVIDAR, CASA y ESPERAR, otras señas cambian de modo que sus formas no son del todo predecibles. Es lo que ilustra la seña MOSTRAR, que fue la última transcrita en la sección correspondiente a las señas asimétricas.

En el ejemplo, esa seña puede ser interpretada como “yo muestro algo a alguien”. Se trata de una seña analizable en unidades menores con significado propio, pues algunos de sus componentes contribuyen de manera independiente al significado global, y su cambio por otros valores lleva a señas con significado similar. Eso lo demuestra el siguiente ejemplo, en el que los valores de las locaciones inicial y final así como la orientación de ambas manos han cambiado, para introducir modificaciones en el significado de las personas relacionadas con la acción. La seña puede ser glosada ahora como “alguien me muestra algo”:



MOSTRAR (“alguien me muestra algo”)

MA

D

M

D

contorno
lineal

1234+sep/a+

Mano en
mV0Pecho
contacto

pV0Pecho

cúbito
supina

base

MP

1+/0-

PuntaDedos en
palma mano activa
contacto

base
prona

Los cambios en los rasgos de los componentes “locación” y “orientación”, según vemos, llevan a cambios en el significado. En la seña MOSTRAR eso funciona del siguiente modo: de acuerdo con las intenciones del señante, la mano abierta tendrá la palma en el sentido del movimiento, que puede comenzar y terminar en puntos distintos del espacio. El lugar en que el movimiento se inicia marcará el sujeto de la acción de mostrar, mientras que el sitio en que termina corresponderá a la persona a la cual se muestra algo. En la seña “yo muestro algo a alguien”, el movimiento se inicia en la llamada “zona del yo”, cercana al pecho del señante; y en “alguien me muestra algo” termina en esa zona. Cada vez que esta seña varíe, seguirá un mismo esquema: la palma

de la mano abierta se orientará en la dirección del movimiento; la mano debe partir del lugar que en el espacio se relaciona con el sujeto del mostrar y; debe llegar al lugar ocupado, real o imaginariamente, por la persona a la cual se muestra algo.

Sin embargo, la representación sub-léxica de una seña como MOSTRAR no es igual a las que ilustré antes: sabemos que las locaciones inicial y final se relacionan con las personas del agente y del beneficiario de la acción, pero no podemos asignar ningún valor concreto a esa relación significado/forma, cuando ella no es el pecho del señante o sus alrededores (esto es: **Pecho**, **pV0Pecho** y **pV1Pecho**). Esas locaciones como vemos, siempre significan la primera persona. Pero no podemos decir qué significa concretamente un punto como **mV0Pecho**: lo mismo puede significar una segunda persona (tú me muestras algo) que una tercera (él me muestra algo), según se coloquen en un punto cercano a esa locación nuestro interlocutor o la persona de la cual estemos hablando en ese momento. De ese modo, cualquiera de las varias decenas de locaciones diferentes que permite expresar la LSV en el espacio puede significar la segunda o la tercera personas. No podemos decir, así, que las locaciones mencionadas sean morfemas, pues morfemas sin formas, o morfemas con cualquier forma, no corresponden a la noción que se tiene de esas unidades (Liddell 1994, 1995, 1996).

En LSV, al igual que en otras lenguas de señas, la referencia a las personas segunda y tercera no tiene una forma fija, sino que es el contexto el que la define. Es lo mismo que pasa cuando, en medio de una conversación en español no se usan los pronombres, sino que señalamos en el espacio, con los dedos, con la boca o con los ojos, para indicar de quién hablamos. Esas señas no forman parte del español, aun cuando son sistemáticamente usadas y entendidas.

Eso obliga a recurrir a una representación abstracta de señas como la ilustrada por MOSTRAR, en la que siempre se dejarán sin especificar los lugares de inicio y fin de la seña (cfr. Johnson y Liddell 1996):

X-MUESTRA-ALGO-A-Y

MA

D

M

contorno
lineal

D

1234+sep/a+

1234+sep/a+

mano en

mano en

Σ (sujeto)

Ω (objeto)

contacto

base

base

palma hacia Ω

palma hacia Ω

MP

D

1+/o-

Punta índice en

Palma mano activa

base

según posición de mano activa

según posición de mano activa

Como muestra la transcripción, la forma abstracta de esa seña no puede especificar el aspecto articulatorio locación, y sólo especifica parcialmente la orientación (he subrayado esos valores para que sean mejor identificados), pues los valores que esos aspectos adquieran dependerán del contexto y no de la gramática. La letra sigma (Σ) representa el espacio del sujeto, y la letra omega (Ω), el del objeto (cfr. Johnson y Liddell 1996). Esos valores no se especifican fonológicamente. Señas como ésta están especificadas fonológicamente de manera parcial, pues algunos de sus aspectos articulatorios no son establecidos por el sistema de la lengua, sino por circunstancias del contexto. Es decir, señas de este tipo sólo tienen una representación léxica parcial. En un diccionario se podría incluir de ellas sólo la forma abstracta que he mostrado.

Muchas señas de la LSV indican en el espacio las personas o cosas de las cuales se habla. Esas señas comprenden básicamente dos grupos:

- **Los verbos demostrativos** (Fridman 1996, Domínguez 1996 y 1998), mejor conocidos en la literatura internacional como verbos de concordancia (*agreement verbs* –Padden 1990, Liddell y Johnson 1987), que refieren en el espacio, dirigiendo sus movimientos desde o hacia ellos, a las entidades que les sirven de argumentos. La mayoría de los verbos de significado transitivo de la LSV, en los cuales están implicadas por lo menos dos personas activa y pasivamente en la acción, corresponden a verbos de este tipo. Es lo que pasa con señas como ADMIRAR, ENSEÑAR, DISCUTIR, ESCOGER, DETESTAR, AYUDAR, PRESTAR, PREGUNTAR, etc. (cfr. Domínguez 1998 y 1996); y
- **Los demostrativos o deícticos** (Liddell 1998, Oviedo -en prensa, Pietrosemoli 1991), que abarcan las señas con función pronominal y otras con función adverbial (ALLA, ESTO, ESO, etc.).

Las señas con configuración manual clasificadora

Las señas de este tipo han sido llamadas de muy distintas formas en la literatura especializada, la mayoría de las cuales contiene la palabra “clasificador”: “predicados con clasificador, señas con configuración manual clasificadora” o, más sencillamente, “clasificadores”. En estas señas, las formas de las manos representan objetos, de acuerdo con su forma o con su pertenencia a una clase de objetos. De allí el nombre “clasificador” (cfr. Craig 1986, Allan 1977). Este tipo de unidad, que ha sido descrita en todas las lenguas de señas que han recibido hasta ahora estudios detallados (Schembri 2000), no tiene similar en ninguna lengua hablada.

En estas señas, los únicos elementos lingüísticamente fijos parecen ser las formas de las manos. Los demás aspectos articulatorios (movimientos y locaciones, especialmente) varían siempre, y su significado depende del contexto de cada conversación. Voy a mostrar de qué señas se trata:

Señas que representan el desplazamiento de entidades en el espacio



Esta seña informa que una entidad animada (una persona que camina, usualmente) se desplaza hacia el centro del espacio de las señas, desde un punto ubicado a la derecha. Los rasgos articulatorios de esta seña son en sí mismos significativos, y pueden variar y combinarse de distintos modos para modificar el significado. Si, por ejemplo, cambian la locación final (ahora un punto a la izquierda) y el tipo de movimiento de contorno (ahora ondulado), la seña resultante sería:



Señas que representan la ubicación de entidades en el espacio

En estas señas, la CM informa sobre una entidad cuya ubicación espacial se quiere mostrar. El movimiento en ellas suele ser breve, descendente y terminar de modo acentuado sobre un punto del espacio, el cual es entendido como la locación de la entidad referida. La seña que se ilustra de seguido señala la locación espacial de las entidad referida por la CM:



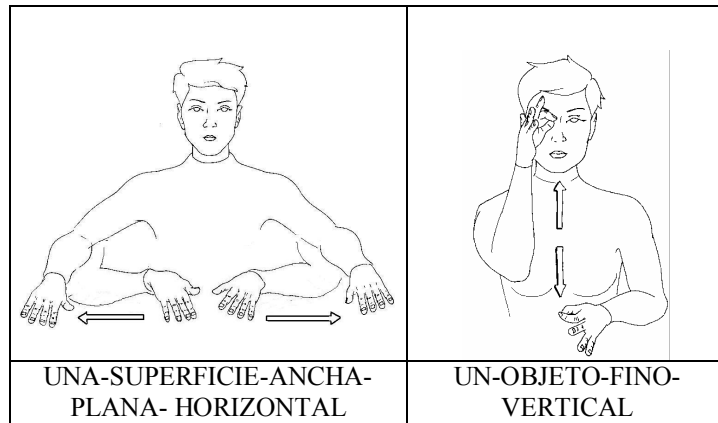
Señas que informan sobre la manipulación de un agente sobre un paciente

En estas señas, la CM refiere a un objeto que una entidad animada (usualmente una persona) manipula. La forma de la mano da cuenta, bien de la forma exterior del objeto manipulado, bien del modo en que el objeto es asido por la mano misma. La figura siguiente muestra dos ejemplos :



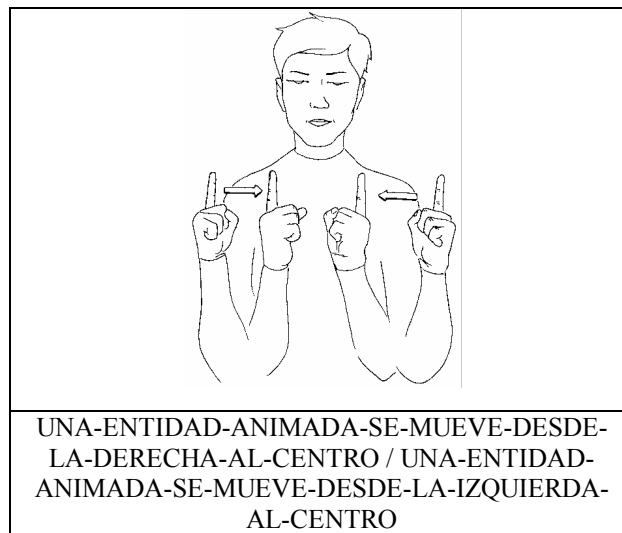
Señas que representan características o propiedades de un objeto

Las señas de este último grupo describen objetos a través de trazar, con los movimientos, la forma exterior que poseen, y con la CM, otras características físicas tales como el grosor o la textura que muestran. Se distinguen por las señas de los grupos anteriores porque tienen un significado más nominal (adjetivo) que predicativo (cfr. Glück y Pfau 1997:41, Schembri 1996:74, McDonald 1983:79-80).



Los problemas de describir las señas con clasificador

Vamos a considerar los problemas que lleva aparejado el análisis de estas señas a través de una de ellas, que muestran la figura y la transcripción que siguen:



MA (?)

D

M

contorno
lineal

D

1+/o-

mano en
mV2pecho

mV0pecho

base
neutra

MP (?)

D	M contorno lineal	D
----------	--------------------------------	----------

1+/0-

mano en
mV2pecho

mV0pecho

base
neutra

El análisis de esta seña enfrenta, en primer lugar, la dificultad de relacionar con precisión las unidades de sentido que codifica con cada uno de sus aspectos articulatorios. Se supone que el movimiento lineal representa el desplazamiento de la entidad. Sin embargo, he mostrado que es posible encontrar otras señas de este grupo en las cuales el movimiento lineal no representa desplazamiento sino ubicación o formas de entidades. No hay, en la forma de la seña, ningún rasgo que permita diferenciar esos matices de sentido.

El aspecto locación no es menos complicado: se tiene que las dos entidades se desplazan una hacia la otra pues se dirigen desde y hacia locaciones espaciales similares (ambas inician su desplazamiento en las locaciones **mV2pecho** ipsilaterales y llegan hasta **mV0pecho**). Sin embargo, a menos que se recurra a analogías con lo que observamos en el mundo real, esas variaciones de locación no tienen en sí mismas nada que signifique que dos entidades se acercan mutuamente (Liddell 2000). Podría formularse la existencia de un morfema que establece que cuando dos manos provenientes de dos locaciones distintas confluyen en una misma locación, significa eso que las dos entidades así representadas se acercan una a la otra. Sin embargo, eso no podría explicar el caso, perfectamente posible, en el que las dos entidades realizaran desplazamientos ondulados a partir de locaciones apartadas y antes de confluir en una misma locación se detuvieran, digamos a varios centímetros una de la otra, sobre distintas locaciones. La seña predicaría que las entidades se han acercado. Sin embargo, no han confluido en la misma locación ¿Cómo podría explicarse ello? No podemos concluir que cualquier combinación posible de locaciones –recordemos que hay decenas de ellas de posible uso- significa lo mismo. Estamos en un caso similar al reportado antes, para las señas demostrativas: ¿morfemas sin forma concreta? ¿morfemas con cualquier forma?

La orientación representa otro problema. La posición “base al plano horizontal” nos dice que las entidades van erguidas. Pero ¿qué nos dice que ambas están mutuamente enfrentadas, esto es, en posiciones opuestas, si ambas tienen idénticos valores para el grado de rotación **neutra** del antebrazo? Liddell (2000) sugiere que la única solución para casos semejantes sería proponer la existencia de un morfema “entidades mutuamente enfrentadas” (*facing to another*), que consista, en el caso de las dos configuraciones mostradas, en el valor: “palmas enfrentadas”. Pero como el mismo Liddell contraargumenta, eso implicaría que requeríamos un morfema distinto para cada posición relativa de las manos (tales como “las entidades se muestran los flancos”, “las entidades se dan la espalda”, “una entidad tiene la espalda hacia el frente de la otra”, etc.) y para cada combinación posible de configuraciones manuales clasificadoras (un vehículo de dos ruedas y una persona; una persona y un animal; dos vehículos de dos y cuatro ruedas, respectivamente; un animal y un vehículo de cuatro ruedas, etc.). De nuevo el mismo problema: un morfema que puede tener cualquier forma o, visto de otro modo, un morfema que carece de forma.

Otros aspectos del problema

Hay otros aspectos que complican aún más la tipificación de estas señas.

¿Doble articulación?

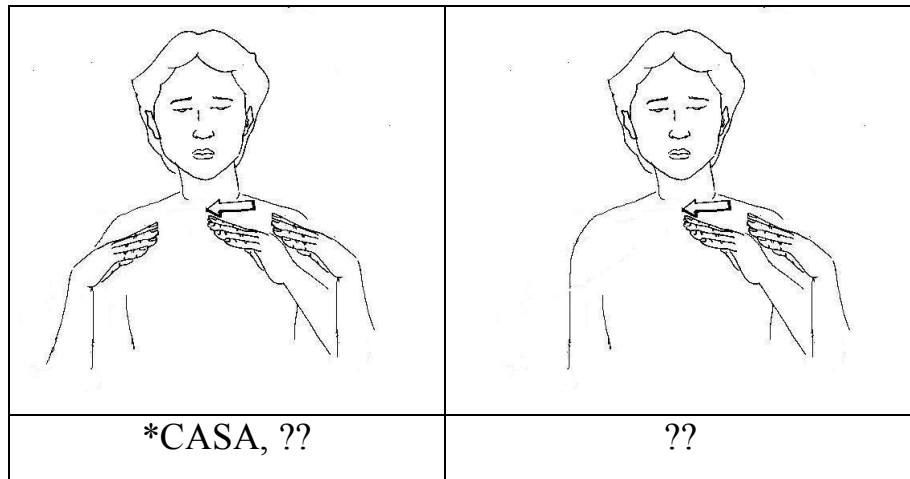
En primer lugar, es difícil encontrar en ellas un nivel de unidades mínimas sin significado. Vemos que en este grupo de señas, a diferencia de en otras unidades de la LSV, cada variación de rasgos implica una variación predecible en aspectos ya existentes de su significado, y no la transformación de la seña en una seña distinta o en una seña desconocida (cfr. Pietrosevoli 1991, Stokoe *et al.* 1965): si cambiamos la forma de las manos de la seña que estamos comentando por alguna otra CM del grupo que esas señas usan, predicaríamos que alguna otra entidad se desplaza; si variamos la orientación, predicaríamos que las entidades “miran” en otra dirección, o que en lugar de estar erguidas se desplazan inclinadas u horizontalmente; si modificamos el movimiento, variará el modo en que se predica que la entidad se desplaza. Esto hace pensar que se trata de una seña que no está doblemente articulada (cfr. Cogill –por aparecer).

Este fenómeno, que ha sido ya notado por muchos otros investigadores (cfr. Schembri 2000, Schick 1990a, Supalla 1982, Wilbur 1979), ha sido comparado por ellos con lo que muestran muchos morfemas “monofonémicos” de lenguas habladas (el caso, por ejemplo, del morfema direccional del español “a”, que formalmente es idéntico al fonema /a/). De ese modo, cada rasgo de las señas con configuración manual clasificadora sería un morfema, y de allí que no sea posible aplicar a esas señas el mismo tipo de análisis que a otras. Sin embargo, para que eso tuviera validez, las señas con clasificador tendrían que compartir el mismo sistema de rasgos y reglas de combinación que las demás señas de la lengua (cfr. Cogill -por aparecer), y como muestran los párrafos que siguen, ese principio no se cumple.

Ruptura de las restricciones de construcción

En el capítulo anterior ilustré una serie de “tipos” de señas, que representaban distintas opciones combinatorias. Había en ellas señas unimanuales y bimanuales, y estas últimas mostraban tres o cuatro sub-tipos. Los principios que restringen esas opciones combinatorias para las señas de la LSV no se cumplen muchas veces para las señas con clasificador.

La seña mostrada arriba, por ejemplo, aparenta ser una seña bimanual simétrica, pero cada mano en ella tiene significado y función independientes. Cada mano, como muestra la transcripción, constituye un predicado autónomo, articulado simultáneamente con otro predicado asimismo independiente. En señas bimanuales simétricas léxicas cualquier modificación de esa estructura convierte a la seña en algo irreconocible o en una seña distinta. Veamos eso aplicado a la seña CASA: si una sola de las manos de esa seña se moviera hacia el centro, mientras que la otra permaneciera en la locación inicial; o si una de las dos manos se eliminara, de modo que la seña se convirtiera en unimanual, la seña es considerada como mal formada o deja de ser reconocida:

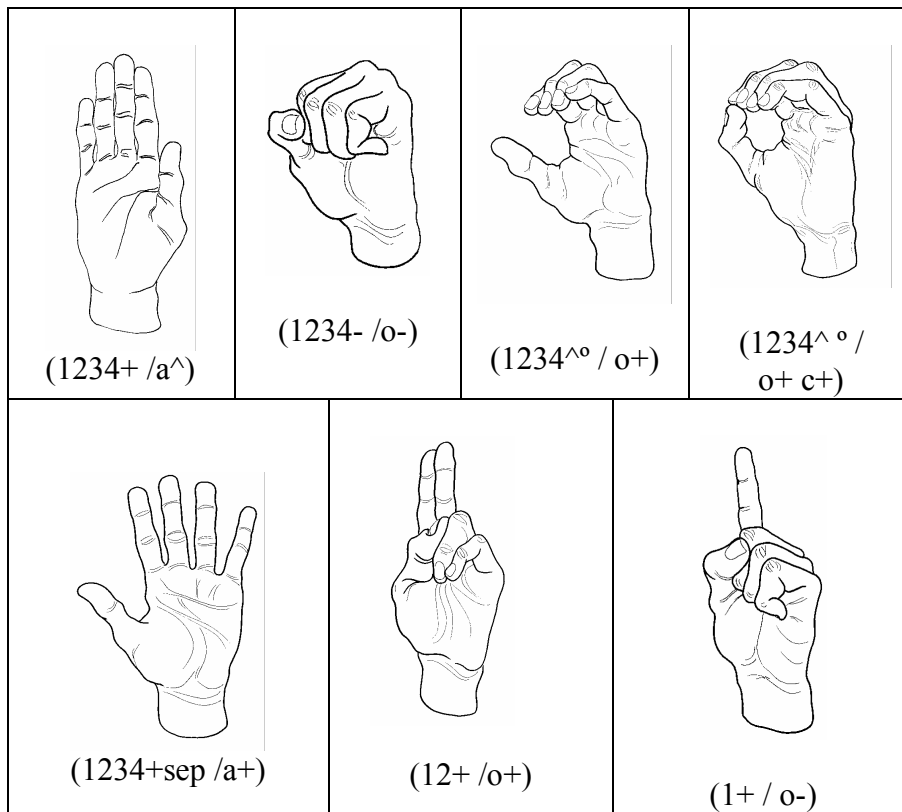


Un cambio similar en la seña mostrada en la seña con clasificador mostrada arriba sencillamente produciría un cambio predecible de significado, pero la seña seguiría siendo reconocida como similar y seguiría estando bien formada, como nuestro enseguida:



Por otra parte, las señas léxicas de la LSV tienen restricciones para la combinación de ciertos rasgos en las señas bimanuales asimétricas. Según he encontrado en mis muestras, solamente siete configuraciones manuales puede aparecer en la posición de mano pasiva de las señas bimanuales asimétricas. De ellas, la CM 1234+/a^ (correspondiente a la mano con todos los dedos seleccionados y extendidos) constituye más de la mitad de todas las ocurrencias, y distintas combinaciones con todos los dedos seleccionados constituyen más del 95% de todos los casos. En el pequeño porcentaje

que no tiene todos los dedos seleccionados sino combinaciones de índice y medio e índice solo) parece ser obligatorio que la mano activa contacte a la pasiva. La figura siguiente muestra cuáles son las configuraciones que concurren sistemáticamente en la posición de mano pasiva de tales señas:

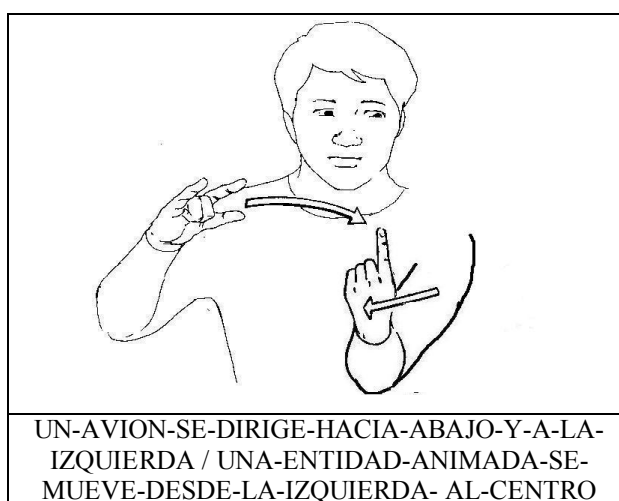


Esta regla no se cumple para las “señas con clasificador”. Incluso en señas de este tipo en las cuales parece cumplirse el esquema de las bimanuales asimétricas (esto es, una de las dos manos parece tener claro rol activo, mientras que la otra muestra claro rol pasivo), es posible encontrar en la mano pasiva configuraciones manuales distintas a las siete de la figura anterior, como muestran las ilustraciones que siguen:



En ambas señas, las manos pasivas (que en las ilustraciones corresponden a la mano izquierda del personaje) aparecen con sendas configuraciones que no corresponden a ninguna de las siete señaladas arriba, y no se verifica contacto entre ambas manos.

La figura siguiente muestra un caso aun más extremo: en ella se predica que un avión cae encima de una persona que va caminando. Cada mano realiza claramente actividades distintas, asume configuraciones diferentes y muestra distintos esquemas de movimiento. Cada una de ellas es una parte distinta de una compleja predicación, cuyos componentes se presentan simultáneamente. Una seña como esta rompe con todos los patrones de construcción de las señas bimanuales asimétricas:



Uso de espacios restringidos para otras señas

Las señas con clasificador hacen frecuente uso, como locaciones, de espacios que le son vedados a otras señas. Por ejemplo, la seña que ilustra la figura siguiente usa, al inicio

del movimiento de ambas manos, espacios que no son incluidos por ningún otro tipo de seña de la LSV como rasgos del aspecto locación (corresponderían a una extensión distante –todo el brazo extendido; a un vector horizontal 3 y al vector horizontal frente, o coronilla):



No existe, en español, ni en lengua hablada alguna, ninguna clase de palabra o de frase que pueda compararse con el modelo ofrecido por las señas con clasificador. De establecer una comparación, ésta tendría que hacerse en términos de una mezcla simultánea entre palabras y gestos, como ocurriría en el caso de que, por ejemplo, una persona nos trate de explicar el modo en que ocurrió un cierto accidente del cual fue testigo. Esa persona puede usar elementos lingüísticos, palabras, mezcladas con señas manuales, y decirnos “aquí, a la derecha, estaba un autobús”, mientras coloca la mano derecha, abierta y con la palma hacia abajo, en ese lugar. Y luego añadir: “...y adelante, por la plaza, venía un hombre en bicicleta”, al tiempo que a la izquierda del espacio enfrente suyo pone la mano izquierda, con el índice alargado apuntando hacia abajo. Y luego, esa persona comienza a mover las dos manos una hacia la otra, hasta que las dos se encuentran en un punto, a la vez que dice: “y el autobús y la bicicleta chocaron a mitad de la calle”. Algo similar es lo que parece ocurrir con las señas que usan clasificadores. En ellas se mezclan también elementos determinados lingüísticamente, como la forma de las manos, con otros que son gestos que representan a escala, en el espacio de las señas, las acciones del mundo, como si el espacio frente al cuerpo fuera un pequeño escenario en el que se hacen maquetas del mundo (Oviedo 1996). En el caso de una conversación en español, es fácil distinguir lo lingüístico de lo no

lingüístico, pues ambos se manifiestan por canales diferentes: lo lingüístico se articula con la voz y lo no lingüístico, con las manos. En la LSV, tanto lo lingüístico como lo no lingüístico se manifiesta en las manos, no se hace tan fácil distinguir lo uno de lo otro (Liddell 1996).

Ahora bien, lo que he dicho antes no debe ser malinterpretado. Se trata de una mera comparación, que no corresponde a una explicación total del fenómeno de las señas con clasificador: la LSV dispone de un complejo sistema de representación que regula el modo en que se deben mover las manos durante la ejecución de las señas. No quiero aquí que se entienda que no hay reglas en la construcción de las señas con clasificador, sino que esas reglas no pueden ser formuladas en términos lingüísticos, pues son demasiado variadas para formar un sistema gramatical en el sentido en que se entiende “gramatical” en una lengua hablada (cfr. Cogill –por aparecer, Liddell 2000, Schembri 2000, Ebbinghaus y Heßmann 1991).

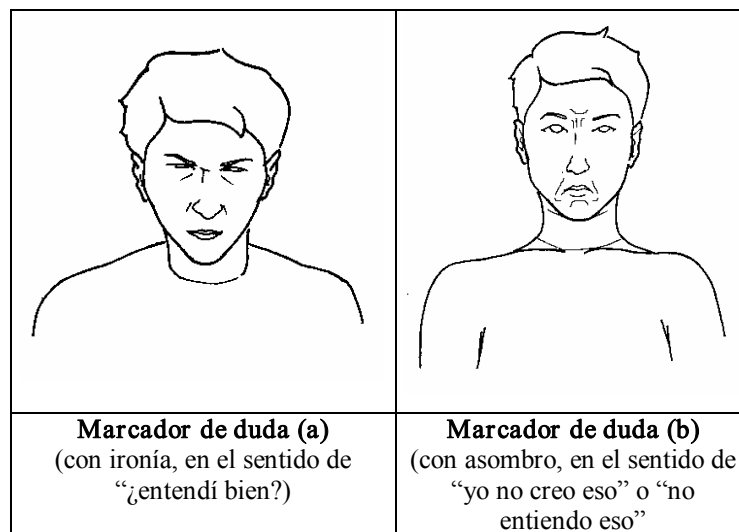
Los gestos

En el discurso de la LSV aparecen muchas señas que carecen de una forma estable. A diferencia de las señas con clasificador, que aun cuando muestran formas siempre cambiantes poseen parámetros bien controlados por la gramática (tales como la escogencia de las CM y sus orientaciones), las que quiero describir en esta sección pueden aparecer cada vez con formas distintas, que sin embargo son comprendidas por los usuarios en función de convenciones culturales o en virtud de su similaridad con las acciones representadas. Voy a designar esas señas como **gestos** (Stokoe y Marscharck 1999, McNeill 1992), en un intento inicial de clasificarlas de alguna manera.

En las lenguas de señas la distinción entre lo lingüístico y lo gestual no se puede trazar tan claramente como en las lenguas habladas, debido a que ambas modalidades se manifiestan, en las lenguas de los sordos, por el mismo canal articulatorio (Liddell 1996). Sin embargo, se ha comprobado que existe un componente gestual en el discurso de las lenguas de señas, que coexiste con el lingüístico (Stokoe y Marschark 1999, Emmorey 1999).

Distinguiré dos tipos de gestos en la LSV:

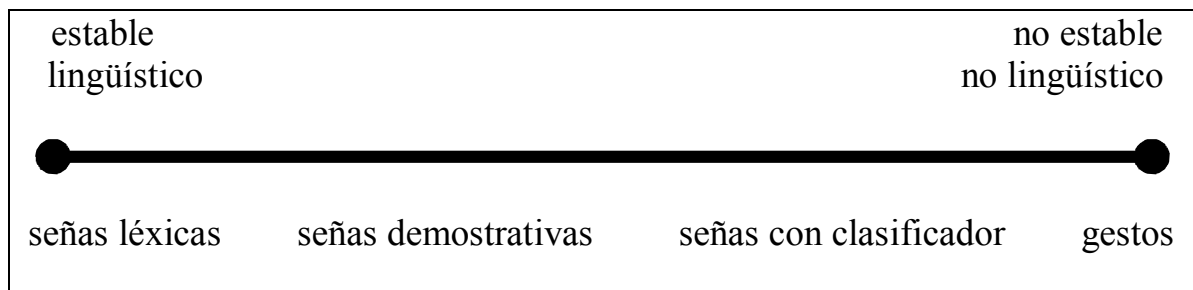
- **la pantomima** es el primero de esos tipos. En ese tipo de seña, el cuerpo y las manos del señante imitan alguna acción corporal, siguiendo los mismos movimientos que se harían al ejecutar esa acción realmente (los movimientos que un señante de LSV realiza con todo su cuerpo, imitando el modo en que alguien camina, es un modelo de ello). Otros ejemplos de esta actividad pueden ser observados a lo largo de cualquier relato, como por ejemplo, cuando un señante describe el modo en que una persona se hace el nudo de una corbata, o la manera en la que un equilibrista atraviesa el vacío sobre una cuerda floja. Estas señas no parecen estar sometidas a ningún tipo de restricción o de convención por parte de la LSV. Las restricciones que puedan mostrar dependen de sistemas de interpretación compartidos por las personas sordas y las oyentes (Emmorey 1999), así como de dificultades articulatorias (Klima y Bellugi 1979).
- **gestos que marcan modalidades** tales como la duda, o la aseveración, y que consisten generalmente en grupos de rasgos no manuales, acompañados o no por una o ambas manos. La figura siguiente muestra dos de esos gestos, cuyos sentidos son similares²:



² Estos gestos, que fueron inicialmente recogidos en una muestra de discurso de la lengua de señas de Colombia (Oviedo –en prensa), fueron entendidos por sordos venezolanos exactamente en el mismo sentido atribuido en la figura, que es también el original de la fuente colombiana. Posteriormente he mostrado esos gestos a personas oyentes alemanas y latinoamericanas, que sin conocer ninguna lengua de señas, en un gran porcentaje atribuyen un sentido similar a las dos figuras. Si seguimos a Marschark, esa “coincidencia” sería ya un criterio suficiente para definir como “gestos” las imágenes mostradas en la figura: cuando en el discurso señado aparece algo similar a lo que en situaciones parecidas hacen las personas oyentes, debe ese algo ser considerado un gesto y no una seña lingüística (Marschark 1994:213).

Un *continuum* entre lo lingüístico y lo no lingüístico

Los cuatro tipos de señas que hemos considerado podrían disponerse a lo largo de una línea en uno de cuyos extremos están las señas que no cambian de forma y, en el otro, las señas descritas como gestos (Oviedo –en prensa b):



En cada caso, la ubicación de una seña en un determinado punto del continuum no es algo dado permanentemente, sino que es una cuestión de grado, una tendencia que puede cambiar en cualquier momento. Como han reportado variados estudios (Johnston y Schembri 1999, Brennan 1990, Supalla 1978) las señas de las lenguas de las personas sordas no suelen permanecer en un punto fijo de tales continua: los gestos (especialmente la pantomima) serían un recurso del que los usuarios de todas las lenguas de señas se valen para expandir las posibilidades expresivas de sus lenguas. En ese extremo, que carece casi por completo de restricciones, se crean constantemente signos que pueden, si el grupo los incorpora, comenzar un lento camino hacia la estabilización en una seña léxica, totalmente restringida por el sistema gramatical. Pero algunos de esos signos permanecen a “mitad del camino” entre los gestos y las señas léxicas. En ese punto, conservan ciertos elementos plenamente productivos, al tiempo que usan también elementos estables, regulares, para garantizar su comprensión. Las señas con clasificador corresponderían a ese espacio del continuum. Esas señas suelen “cristalizarse” (cfr. señas como SENTARSE, PARARSE, BAILAR, MAR, MONTAÑA, etc.) y perder (o “guardar dormida” (Johnston y Schembri 1999) su productividad. Pero frecuentemente la recuperan, y vuelven a adoptar las variaciones propias de las señas que les dieron origen.

La revisión hecha en esta sección conlleva una serie de problemas teóricos muy importantes para el análisis de una lengua de señas. Hemos visto que en ellas solamente

un sector del vocabulario (las señas léxicas) corresponde plenamente a las pautas estructurales de las lenguas habladas. Los gestos, pareciera claro, forman parte de un sistema paralelo, distinto a la LSV, que esta lengua usa del mismo modo que los hispanohablantes recurren a gestos para apoyar el discurso hablado.

Las señas demostrativas, así como las señas con clasificadores, presentan dificultades al análisis que dificulta su concepción como fenómenos puramente lingüísticos. La aplicación de los sistemas descriptivos propuestos enfrenta contradicciones básicas, que los estudios dedicados al tema no han podido resolver (Cogill -por aparecer, Liddell 2000, Schembri 2000, Liddell y Metzger 1998).

En la literatura reciente se intenta explorar nuevas perspectivas teóricas para explicar el modo en que esas señas se integran en la gramática de las lenguas de señas. Esas perspectivas incluyen:

- el concebir la integración de elementos semióticos visuales y elementos lingüísticos en el interior de las señas con clasificador y las demostrativas, que serían unidades híbridas cuya especificación fonológica no es provista por la gramática más que parcialmente. Lo no especificado por el sistema de la lengua lo define el contexto y cobra en la seña valores articulatorios cuya forma e interpretación dependen del contexto que los definió (Liddell 2000, Johnston y Shembri 1999, Liddell y Metzger 1998);
- el definir las señas con clasificador como manifestaciones de un sistema semiótico paralelo de naturaleza visual que trabajan, como otros sistemas de ese tipo, a partir de un grupo de reglas de combinación y de un conjunto de unidades significativas no lingüísticas. Tal sistema está incorporado a la gramática de las lenguas de señas, cuya naturaleza diferiría en ese aspecto de las gramáticas de las lenguas habladas (Cogill -por aparecer; Macken, Perry y Haas 1995 y 1993).

Esas perspectivas teóricas están introduciendo cambios de mucha magnitud en el modo en que se concibe lingüísticamente a las lenguas de señas. Ya parece haber sido superada la etapa en que los académicos estaban conminados a probar que las lenguas de señas eran lenguas naturales (Hoiting y Slobin 2000), y en virtud de ello subrayaban

las similitudes estructurales entre las lenguas de señas y las habladas, al tiempo que soslayaban las diferencias (Liddell 2000). El canal de manifestación visual de las lenguas de señas muestra tener sobre la estructura de estos sistemas implicaciones mucho más profundas de lo que hasta ahora se ha aceptado. Fijar una posición en este sentido parece, sin embargo, exigir aún mucho trabajo de investigación, y quedar todavía lejos de nuestro alcance.

Referencias hechas a lo largo del texto

Allan, K. (1977) „Classifiers“ *Language* (53) págs. 285-311

Amaral, M.A.; Coutinho, A. y Delgado Martins, M.R. (1994) *Para uma gramática da Língua Gestual Portuguesa*. Lisboa, Caminho.

Anzola, M. (1996) *Gigantes de alma*. Mérida, Universidad de Los Andes.

Behares, L. (1997) “Consecuencias teóricas –y otras consecuencias- del hallazgo de Stokoe”. *El bilingüismo de los sordos* (Vol. 1, N° 3), Santafé de Bogotá, INSOR, págs. 22-28.

Bergman, Brita. (1990) „Grammaticalization of location“. En: Edmonson, W.F. & F. Karlsson (ed.) *SLR '87: Papers from the Fourth International Symposium on Sign Language Research*, págs. 37-58

Brennan, M. (1990) *Word formation in BSL*. Stockholm, University of Stockholm

Cogill, C. (por aparecer) “Classifier predicates; linguistic structures or templated visual representations?” *Sign Language and Linguistics*.

Domínguez, M. E. (1998) „Aproximación a una tipología de los verbos de la lengua de señas venezolana“ En: *Lengua y habla*, Revista del Centro de Investigación y Atención Lingüística. 1998, (Año 3, # 1). Mérida, CIAL, Universidad de Los Andes, págs. 37-51.

_____ (1996) Los verbos de la LSV. Fundamentos para comprender la morfología verbal de una lengua de señas. (tesis de maestría, inédita) Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes.

Ebbinghaus, H. und J. Heßmann (1991) „Gebärdensprachen Gehörloser als Gegenstand der Semiotik: von den Grenzen der Nützlichkeit linguistischer Beschreibungsmodelle“. *Das Zeichen* (15) Institut für Deutsche Gebärdensprache, Hamburg, págs. 55-65.

Emmorey, K. (1999) „Do signers gesture?“ En: Messing, L. und R. Campbell (eds.) *Gesture, Speech and Sign*. Oxford University Press, Oxford, págs. 133-159

Engberg-Pedersen, E. (1993) *Space in Danish Sign Language: The Semantics and Morphosyntax of the Use of Space in a Visual Language*. Hamburg, Signum.

- Fridman, B. (1996) „Los verbos en la Lengua de Señas Mexicana“. *Lengua y Habla* Vol 2, (Nº 3), Universidad de Los Andes
- Gómez, N. L. (1997) Descripción preliminar de los verbos en la LSC. *El bilingüismo de los sordos* (Vol. 1, 3), Santafé de Bogotá, Colombia, INSOR, págs. 65-9.
- Glück, S. y R. Pfau (1997) „Einige Aspekte der Morphologie und Morphosyntax in Deutscher Gebärdensprache“ *Frankfurter Linguistische Forschungen* (20), págs. 30-48
- Hoiting, N y D. Slobin (2000) “Foreword” En: Chamberlain, Ch. *et al.* (eds.) *Language acquisition by eye*. Lawrence Erlbaum, xv-xvi
- Joachim, G. y S. Prillwitz (1993) *International Bibliography of Sign Linguistics*. Hamburg, Signum.
- Johnson, R.E. (1990) Distinctive features for handshapes in ASL. Boston (informe de investigación inédito)
- Johnson, R. E. y S. Liddell (1996) ASL Phonology. Washington DC, Gallaudet University (informe de investigación inédito)
- Johnston, T. y A. Schembri (1999) “On defining Lexeme in a Signed Language” *Sign Language and Linguistics*. (2, 2), págs. 115-186
- Klima, E. y U. Bellugi (1979) *The signs of language*. Cambridge, Harvard University Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson (1980) *Methaphors we live by*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Liddell, S. (2000) Sources of meaning in ASL classifier predicates. Washington DC, Gallaudet University (borrador de trabajo)
- _____ (1996) “El uso del espacio en las lenguas de señas: Un marco teórico” *Lengua y Habla* Vol 2, (Nº 3), Universidad de Los Andes
- _____ (1995) “Real, Surrogate and Token Space: Grammatical Consequences in ASL” En: Emmorey, Karen y Judy Reilly (eds.) *Language, Gesture, and Space*. Lawrence Erlbaum Pub., New Jersey, págs. 19-42
- _____ (1994) “Tokens and Surrogates” En: Ahlgren, I.; B. Bergman y M. Brennan (eds.) *Perspectives on Sign Language Structure*. Durham, ISLA, págs. 105-120
- _____ (1984) “THINK and BELIEVE: Sequentiality in American Sign Language”. *Language*, (60, 2), 372-399
- Liddell, S. y R. Johnson (1987) An analysis of spatial locative predicates in ASL. Material inédito, leído ante el 4th International Symposium on Sign Language Research, Finland.

Liddell, S. y M. Metzger (1998) "Gesture in sign language discourse" *Journal of Pragmatics* 30, 657-695

Macken, E., J. Perry y C. Haas (1995) "American Sign Language & Heterogeneous Communication Systems" *Sign Language Studies*, 89, 363-413

_____ (1993) "Richly Grounding Symbols in ASL" *Sign Language Studies*, 81, 375-394

McDonald, B. (1983) "Productive and frozen lexicon in ASL: an old problem revisited" En: Stokoe, W. C. und V. Volterra (eds.) *SLR '83. Proceedings of the III International Symposium on Sign Language Research*. Linstok Press/Instituto di Psicologia CNR, 254-259

Massone, M.I. (1993) *La Lengua de Señas Argentina. Primer diccionario bilingüe*. Buenos Aires, Sopena.

Massone, M.I. y R.E. Johnson (1994) "Un sistema para la descripción fonética de la Lengua de Señas Argentina" En: Massone, M.I. y M.E. Machado. *La Lengua de Señas Argentina. Gramática y vocabulario bilingüe*. Edicial, Buenos Aires, págs. 143-182

McNeill, D. (1992) *Hand and mind: what gestures reveal about thought*. Chicago, Chicago University Press

Mejía, H. (1996) *La Lengua de Señas Colombiana*. Santafé de Bogotá, Federación Nacional de Sordos de Colombia

Oviedo, A. (en prensa, a) *Apuntes para una gramática de la Lengua de Señas Colombiana*. Cali, Universidad del Valle-INSOR

_____ (en prensa b) "¿Cómo clasificar los clasificadores? Problemas de la descripción lingüística de las señas con configuración manual clasificadora en la LSV. *Letras* (61), IPC, Caracas.

_____ (1998) "La flexión independiente de la falange distal en las configuraciones manuales de la Lengua de Señas Venezolana". *Lenguaje* (26) Cali, Universidad del Valle, págs. 38-58

_____ (1997) "Sobre la descripción de la postura de los dedos en las configuraciones manuales en la Lengua de Señas Venezolana" *Lengua y Habla* (3), Mérida, Universidad de Los Andes, 78-86.

_____ (1996) *Contando cuentos en Lengua de Señas Venezolana*. Mérida, Universidad de Los Andes.

Padden, C. (1998) "The ASL lexicon" *Sign language and linguistics* (1, 1): 39-60

Pietrosemoli, L. (1994) Sign Terminology for Sex and Death in Venezuelan Deaf and Hearing Cultures: a Preliminary Study of Pragmatic Interference. En: Erting, C. *et al.* (eds.) *The Deaf Way*. Washington DC, Gallaudet University Press, 677-683

_____ (1991). *La Lengua de Señas Venezolana: análisis lingüístico*. Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes (informe de investigación inédito)

_____ (1989a) *Materiales del I Seminario de lingüística de la LSV*. Mérida, Universidad de Los Andes.

_____ (1989b) *El aula del sordo*. Mérida, Universidad de Los Andes.

_____ (1988) *Señas y Palabras*. Mérida, Universidad de Los Andes.

Prillwitz, S. *et al.* (1985) *Skizzen zu einer Grammatik der Deutschen Gebärdensprache*. Zentrum für Deutsche Gebärdensprache, Universität Hamburg

Radman, Z. (1997) *Metaphors: Figures of the Mind*. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.

Rojas, D. (1997) Usos gramaticales del alfabeto manual en la LSV. Ponencia presentada ante el IV Congreso Latinoamericano de Educación Bilingüe para Sordos, Santafé de Bogotá, Colombia , 30.9 al 4.10.1997

Schembri, A. (2000) "Nachdenken über Klassifikatoren in Gebärdensprachen" *Das Zeichen* 53, Hamburg, Institut für Deutsche Gebärdensprache, 470-483

_____ (1996) *The Structure and Formation of Signs in AUSLAN (Australian Sign Language)*. North Rocks, North Rocks Press

Soto de N., M.C. (1998) Expresión de la sexualidad de los adultos sordos de Maracaibo mediante la lengua de señas venezolana. Trabajo de grado, Universidad Experimental Simón Rodríguez.

Stokoe, W. C (1960) *Sign Language Structure*. Silver Spring, Linstok Press

Stokoe, W.C. y M. Marschark (1999) „Signs, gestures and signs“ En: Messing, L. und R. Campbell (eds.) *Gesture, Speech and Sign*. Oxford University Press, 161-181.

Stokoe, W.C. *et al.* (1965) *ASL Dictionary on Linguistic Principles*. Silver Spring, Linstok Press

Supalla, T. (1978) „Morphology of Verbs of Motion and Location in ASL“ En: *Proceedings from National Symposium on Sign Language Research and Teaching*. California 27-45